REVISTA NOMADíAS
Diciembre 2025 • Número 34 • 199-209

CONVOCATORIA ALUMNXS DE MAGÍSTER ESTUDIOS DE GÉNERO E INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL UNIVERSIDAD CENTRAL

Mistral no fue madre, fue lesbiana: Archivo, deseo y pedagogías disidentes

Mistral Was Not a mother, she was a lesbian: Archive, desire, and dissident pedagogies

MICHELL MILLÁN BÁEZ
Universidad Central

RESUMEN

Este artículo propone una lectura queer, feminista y situada de Gabriela Mistral, para cuestionar las narrativas patriarcales que han reducido su figura y borrado la potencia disidente de su obra. Desde el archivo, la performatividad y una ética del cuidado queer, se ilumina una Mistral ambigua, afectivamente compleja y ligada a genealogías de resistencia latinoamericana. El diálogo con Casa Particular (1990) y Paris is Burning (1990) amplía esta lectura, situando a Mistral junto a otras corporalidades marginalizadas que crean comunidad desde el deseo y la disidencia. Así, su obra aparece como un archivo vivo que permite imaginar nuevas pedagogías, nuevas memorias y modos de acompañar a quienes habitan los márgenes, especialmente en el contexto del estallido social y los feminismos contemporáneos.

Palabras Clave: *Gabriela Mistral, teoría queer, disidencias sexuales latinoamericanas, performatividad de género, maternidad simbólica, deseo y afectividad, cuerpos marginalizados, resistencia cultural.*

ABSTRACT

This article offers a queer, feminist, and situated reading of Gabriela Mistral, challenging the patriarchal narratives that have reduced her figure and erased the dissident force of her work. Through archival approaches, performativity, and a queer ethics of care, the text highlights a Mistral who is ambiguous, affectively complex, and deeply linked to Latin American genealogies of resistance. The dialogue with Casa Particular (1990) and Paris is Burning (1990) expands this perspective by positioning Mistral alongside other marginalized bodies that build community through desire and dissidence. In this way, her work emerges as a living archive that enables new pedagogies, new memories, and new forms of accompanying those who inhabit the margins—especially in the context of the Chilean social uprising and contemporary feminist movements.

Key Words: *Gabriela Mistral, queer theory, Latin American sexual dissidence, gender performativity, symbolic motherhood, desire and affect, marginalized bodies, cultural resistance.*

"Yo no tengo soledad.
Es el alma mía como la estrella lejana,
y como el alma mía ninguna tan sola va."

Gabriela Mistral

Leer a Mistral desde la herida y la memoria

Este ensayo se escribe desde una urgencia política, emocional y situada: la necesidad de recuperar a Gabriela Mistral desde una lectura que abrace la ternura, el archivo y el deseo queer. Como bien lo señala Judith Butler, "no hay cuerpo sin historia," y esa historia, las que se cuentan y las que se silencian conforman también la materia de nuestros cuerpos y escrituras. Mi mirada como mujer, psicóloga feminista y lectora latinoamericana me impulsa a abrir su figura desde los márgenes y preguntarme:

¿qué otras Mistrales han querido borrar? ¿Qué amores, qué duelos, qué potencias hay en sus silencios?

Desde siempre he sentido que su figura ha sido distorsionada por el canon patriarcal, y este ensayo es un gesto de reparación, de amor y también de resistencia. Quise acercarme a Mistral no desde la solemnidad obligada, sino desde la ternura, el archivo, el deseo y la desobediencia. Esta es también una forma de hacer visible mi propia voz en el recorrido académico, donde muchas veces sentimos que debemos escribir como si no estuviéramos ahí. Pero sí estoy: pienso y escribo desde un lugar encarnado, desde una memoria que no se separa de lo que aprende, siente y transforma. Gabriela Mistral, para mí, no es solo una poeta consagrada, sino una presencia callada y profundamente incómoda para el canon. Su escritura y sus silencios revelan zonas de fricción afectiva y política, abriendo caminos para pensar las sexualidades no normadas desde un lugar más encarnado y crítico.

El cuerpo que incomoda: ambigüedad, deseo y afectos radicales

Judith Butler (2005), quien entiende el cuerpo como un efecto materializado por normas discursivas. Estas normas producen identidades que definen qué cuerpos "importan" y cuáles quedan fuera del umbral de lo vivible. La performatividad, en este marco, no es una actuación voluntaria, sino una reiteración de discursos hegemónicos. Esta noción permite leer a Gabriela Mistral como una figura performativa que resiste la normatividad, traen su obra como en su identidad pública.

Desde la potencia del pensamiento queer como lente radical de las sexualidades desplazadas, Mistral se vuelve una clave para explorar la tensión entre lo visible y lo enterrado en la memoria. Como señala Beatriz Preciado (2002), lo contrasexual es también una forma de disidencia que desarma las estructuras normativas. Leer a Mistral desde esta trinchera contrasexual permite rearticular su imagen más allá de los dispositivos que la han moldeado como figura dócil del Estado o nación.

Iris Hernández ha planteado que "la teoría queer en América Latina no puede desligarse de los cuerpos concretos que encarnan la marginalidad." (2022) Esta afirmación permite pensar a Mistral no solo como símbolo, sino como cuerpo atravesado por el dolor, la exclusión y el deseo silenciado. Sus decisiones estéticas y vitales como lo fueron su ambigüedad en el vestir, su tono grave, su maternidad simbólica, estas son expresiones encarnadas de resistencia. En esta línea, su forma de habitar la feminidad trasciende lo estilístico: es una repetición que fractura las normas de género, una escenificación que subvierte desde el silencio. Tal como plantea Butler (2005), la performatividad no imita un original, sino que lo subvierte, lo descompone. En Mistral, esta subversión se manifiesta en sus silencios, en su forma de estar y no estar, en la constante puesta en escena de una feminidad ininteligible para su tiempo, pero profundamente poderosa. Su cuerpo, su voz, su vestimenta y sus vínculos afectivos componen una performance que cuestiona las reglas de inteligibilidad del género, revelando lo queer no como identidad, sino como fuerza política.

En el poema "Yo no tengo soledad", Mistral enuncia un aislamiento que no es melancólico sino constitutivo. "Es el alma mía como la estrella lejana, / y como el alma mía ninguna tan sola va." Esta soledad —que no es carencia sino afirmación— puede leerse como una metáfora del disenso sexual, del no pertenecer a lo que se espera de una mujer de su época. Su uso del alma como espacio inalcanzable sugiere una identidad que se preserva, que se resguarda del mandato normativo. Desde una lectura queer, este poema no solo expresa un duelo íntimo, sino una performatividad afectiva que subvierte el deber ser heterosexual, maternal y dócil que el Estado quiso imponerle. Esa "estrella lejana" no es soledad en sentido negativo, sino un lugar donde imaginar otros modos de ser y amar, una disidencia luminosa.

Afectos que arden: vínculos disidentes y corporalidades en resistencia

Mistral construye su imagen desde una performatividad ambigua, lo que compone una figura que desafía los parámetros establecidos. Esta disidencia silenciosa, al igual que la de las travestis de *Casa Particular* (Camiroaga 1990) o las performers de *Paris is Burning* (Livingston 1990), permite trazar una genealogía común de cuerpos que resisten desde el margen. En el documental *Casa Particular*, la ternura y la precariedad conviven con la valentía de mostrarse, de habitar el deseo y el cuerpo sin pedir permiso. Esta representación de lo travesti en la intimidad y lo doméstico dialoga con Mistral como figura de deseo no normado, como cuerpo que transita márgenes y que incomoda desde su sobriedad. Proponer una lectura local de *Casa Particular* implica situarse en el contexto de la postdictadura chilena, donde las violencias estructurales hacia las disidencias sexuales persistían con fuerza. La estética de lo íntimo, lo popular y lo marginal encarna una resistencia que no necesita grandes gestos, sino que se articula en el acto mismo de mostrarse. Camiroaga no solo documenta, sino que construye una poética visual donde los cuerpos travestis reclaman su lugar en la historia, al igual que Mistral lo hizo con su escritura.

En *Paris is Burning*, por su parte, la noción de filiación simbólica se materializa en las casas: estructuras afectivas que reemplazan a las familias de origen, y que ofrecen contención, reconocimiento y pertenencia. La performatividad de género en los *voguing* no es sólo una teatralización, sino una estrategia de sobrevivencia, una afirmación vital frente al rechazo social. Estas redes afectivas disidentes permiten imaginar a Mistral como cuidadora queer, tejedora de vínculos intensos más allá de la sangre y significativos con otros, especialmente con Doris Dana. Esta maternidad queer subvierte los modelos normativos de familia, y sugiere que la filiación también puede construirse desde el deseo, el afecto y la palabra compartida.

Los insultos "maricón", "loca", "machorra" han sido históricamente utilizados para excluir, pero también se han resignificado desde el activismo como formas de reapropiación política. Lemebel lo sabía bien: en su escritura los insultos se vuelven emblemas. Como señala Sutherland (2021), "la literatura disidente en América Latina no sólo denuncia, también inventa nuevas formas de vida." Mistral, desde su ternura herida, también inventa nuevas formas de vida. Sus silencios, su duelo, su negativa a explicar sus afectos, son formas de desobediencia. En esta línea, el insulto y la apropiación política desde el activismo presente en marchas, performances y revueltas callejeras se articulan como herramientas de resistencia queer. Asimismo, el debate sobre identidades y representación se vuelve fundamental: ¿cómo se inscriben los cuerpos disidentes en los textos, en las políticas, en las narrativas oficiales? La obra de Mistral, releída desde estos marcos, permite realizar una lectura crítica de las disidencias sexuales, visibilizando lo que ha sido sistemáticamente borrado o deslegitimado.

Desde la teoría queer y los estudios de archivo, el trabajo de autoras como Macarena García Moggia y Claudia Zapata permite abrir nuevas dimensiones sobre Mistral. Zapata (2019) enfatiza la necesidad de descentrar la imagen marmórea que ha sido construida sobre ella, para pensarla como figura subversiva. García Moggia, por su parte, aborda su escritura desde la ternura como gesto político, una ternura que no es blanda, sino radical. Ambas autoras proponen una lectura de Mistral desde los márgenes, desde una estética del cuidado queer.

Esta resignificación también se encuentra en las acciones performáticas de Las Yeguas del Apocalipsis, colectivo fundado por Pedro Lemebel y Francisco Casas en los años 80 en Chile. Su irrupción en espacios institucionales, el uso del cuerpo como texto político y la erotización de símbolos patrios operan como formas de denuncia y reapropiación estética y política. Esta estrategia de performance crítica puede ser leída en paralelo con la forma en que Mistral construyó su figura pública, resistiendo también desde la puesta en escena de su cuerpo, desde la elección de sus palabras, desde el lugar que decidió ocupar en la historia.

A partir de esta intersección entre archivo, deseo y performatividad, se torna relevante ampliar el análisis hacia los efectos de la imagen pública de Gabriela Mistral, no sólo como poeta institucionalizada, sino como una figura desplazada por el discurso patriarcal oficial. Su reconocimiento internacional contrasta con el vaciamiento afectivo de su representación nacional, transformada en símbolo maternal y desexualizado. Desde la lectura feminista, este vaciamiento debe ser interpelado. ¿Por qué nos incomoda pensar en una Mistral deseante, compleja, contradictoria? ¿Qué implica asumir que su soledad no era carencia, sino disidencia?

En el contexto del estallido social chileno y de los feminismos latinoamericanos contemporáneos, resurgen las voces que reclaman a Mistral como figura insurgente. En las paredes de las ciudades, en los lienzos de las marchas, en los fanzines de resistencia, aparece reescrita con afecto y rebeldía. "Mistral no fue madre, fue lesbiana", decía un cartel que vi en una marcha. Esa reapropiación callejera funciona también como insulto resignificado, como memoria revuelta. Tal como ocurre con las performances de las Yeguas del Apocalipsis o las coplas populares recogidas por Diego Muñoz (1972), el insulto se transforma en poética combativa, en territorio desde donde se puede pensar un archivo queer latinoamericano.

Esta resignificación también se lee en la literatura de Pedro Lemebel y en la poesía de Perlongher. Ambos insisten en la palabra como trinchera, en el cuerpo como archivo. Lemebel escribe con heridas abiertas, con una lengua filosa que mezcla ternura y rabia. Su escritura, como la de Mistral, no busca encajar, sino resistir. En La esquina es mi corazón y Loco afán, Lemebel construye escenas donde el deseo marica es resistencia encarnada, donde la marginalidad se vuelve estética y política. Perlongher, por su parte, con su análisis de la prostitución masculina, denuncia las violencias del mercado y la moral, pero también recupera la potencia subversiva del cuerpo disidente. Esos cuerpos como el de Mistral no sólo habitan los márgenes, los escriben.

Mistral no admite una única lectura. En sus cartas, poemas y prosas convive una pluralidad que tensiona los límites entre lo íntimo y lo político. Su maternidad simbólica no es sólo cuidado, es también gesto político: acoger sin juzgar, amar sin condiciones, maternar sin engendrar. Esa maternidad queer dialoga con las casas ball de *Paris is Burning*, donde las figuras maternas (a menudo travestis, personas trans o homosexuales) sostienen comunidades vulnerables. En ambas aparece una ética del cuidado que desafía la norma: cuidar no como mandato biológico, sino como acto radical.

Desde esta perspectiva, también se puede pensar en cómo los textos de Mistral se leen hoy desde una dimensión más democrática. En talleres literarios, en aulas escolares, en grupos de lectura feministas, su obra se revisita con otras preguntas. ¿Qué dice su escritura sobre el duelo, el deseo, el exilio? ¿Cómo puede ser una herramienta para acompañar procesos subjetivos queer? Esta lectura situada y afectiva permite usar sus palabras como refugio, como espejo, como semilla.

La potencia política de estos análisis no reside solo en lo teórico, sino en su capacidad de transformar prácticas concretas. En mi trabajo clínico y formativo, invitar a leer a Mistral desde esta perspectiva ha abierto caminos de identificación y resistencia en personas jóvenes, en sujetos no heteronormados, en quienes han sentido que no tienen palabras para nombrarse. Encontrar en ella una aliada improbable ha sido un gesto de acompañamiento simbólico que marca un antes y un después en el proceso de subjetivación.

Mistral como voz indócil en la historia

Finalmente, integrar a Mistral en una genealogía de resistencia queer latinoamericana nos obliga también a revisar el canon, los archivos, las políticas públicas. ¿Quiénes han sido nombrados y quiénes han sido silenciados? ¿Qué cuerpos se han vuelto legibles y cuáles han quedado fuera del campo de lo reconocible?

Proponer una lectura queer de Mistral es apostar por una pedagogía disidente, por una escritura encarnada, por una ética afectiva que permita narrar otras historias, otros cuerpos, otras ternuras.

Este ensayo es una carta, una trinchera, una memoria. Escribir a Mistral desde lo queer es permitirnos mirar con otros ojos, es abrir el archivo para dejar que, entre el aire, el deseo, la ternura. Es recordar que cada silencio también es un grito, y que leerla es también leer nuestras propias heridas. Leer a Mistral es también leernos a nosotras. Es recordar que la palabra es un cuerpo, y que los cuerpos, cuando aman, también escriben historia.

Como escribe María Lugones, "resistir no es solamente oponerse, sino también imaginar y construir otra forma de vida". Esa forma de vida, que ya late en las palabras de Mistral, nos convoca a escribirnos desde lo que falta, desde lo que arde, desde lo que nos une en lo frágil y lo potente. Que su archivo sea también nuestro. Que la ternura, el deseo y el margen no sean sólo lugares de exclusión, sino de posibilidad radical.

En definitiva, leer a Gabriela Mistral desde una mirada queer, feminista y latinoamericana no es solo un gesto interpretativo: es una apuesta política por abrir los archivos, habitar las fisuras y sostener los silencios con dignidad. En un presente donde los discursos de odio se reconfiguran y los cuerpos disidentes siguen siendo expulsados, volver a Mistral es también construir una pedagogía del afecto y de la desobediencia. Esta lectura no busca clausurar su figura, sino expandirla, dejar que su voz como eco y herida siga vibrando en las prácticas culturales, las aulas, las calles, los cuidados. Porque como decía Lemebel, "no soy la que soy sin memoria," y en ese archivo encarnado, Gabriela Mistral sigue siendo una compañera incómoda, tierna y necesaria.

Leer a Gabriela Mistral desde lo queer no es solo una relectura crítica de su figura histórica; es un gesto de ternura política y una apuesta radical por abrir los archivos disidentes. Es situarse junto a ella, no desde el mármol ni desde la solemnidad patriótica, sino desde el temblor, desde la caricia que incomoda, desde el deseo que no encaja en las categorías normativas. Su voz, tantas

veces domesticada por el canon, se vuelve aquí eco incómodo, archivo vivo, latido ancestral.

Esta relectura no busca completarla ni traducirla, sino acompañarla. Porque en sus silencios en sus afectos ocultos, en su estética sobria, en su maternidad simbólica late una potencia queer que permite pensar otros vínculos, otras pedagogías, otros modos de habitar el cuerpo y la palabra. En un presente donde las violencias hacia las disidencias sexuales se reconfiguran con nuevos ropajes, volver a Mistral es también preguntarse cómo resistir con afecto, cómo habitar el dolor con dignidad, cómo escribir con los cuerpos que aún no han sido reconocidos.

En esta lectura situada, Gabriela Mistral no es la madre de la patria, sino la hermana de lo excluido. Su ternura no es sumisión, es estrategia afectiva. Su maternidad no es biológica, es subversiva. Su silencio no es vacío, es grito contenido. Así, se inscribe en una genealogía compartida con los cuerpos que transitan el borde: las travestis de *Casa Particular*, les hijes simbóliques de las casas en *Paris is Burning*, las voces maricas de Lemebel, las crónicas sensuales y desobedientes de Perlongher. En cada une de elles, como en Mistral, hay un deseo de vivir pese al dolor, de resistir desde la belleza rota, de inventar lenguajes cuando los oficiales ya no alcanzan.

Esta es también una apuesta por una pedagogía disidente: una forma de enseñar y leer que no se separa del cuerpo ni de la emoción, que abraza el archivo como lugar de duelo, pero también de siembra. En las aulas, en los talleres, en los espacios terapéuticos, leer a Mistral desde lo queer puede ser un gesto reparador, una forma de acompañar a quienes no han sido nombrades en los discursos oficiales. Su ternura herida puede convertirse en un espejo, en una llave, en un refugio simbólico para sujetxs que han aprendido a esconder su deseo por miedo, por vergüenza o por supervivencia.

Como bien lo escribió Audre Lorde, “las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo.” (1984 111) Y quizás, con palabras como las de Mistral cargadas de ambigüedad, de deseo inconfesado, de amor sin norma podamos empezar a

construir otras casas: casas con ventanas abiertas, con muros hechos de papel, con abrazos como cimientos. Porque resistir no es solo oponerse, sino también imaginar y habitar mundos nuevos, posibles, afectivos.

En definitiva, este ensayo no es solo una lectura crítica: es una carta, una trinchera, una memoria afectiva escrita desde el margen. Porque como decía Lemebel, no somos sin memoria. Y en ese archivo encarnado, Gabriela Mistral sigue siendo una compañera incómoda, potente y luminosa.

* * *

Obras citadas

Butler, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.* Paidós, 2005.

Camiroaga, Gloria, directora. *Casa particular.* Documental, 1990.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Volumen I: La voluntad de saber.* Siglo XXI Editores, 1995.

García Moggia, María. "Gabriela Mistral y lo político de la ternura." *Nomadías: Revista Crítica de Estudios Culturales Latinoamericanos*, no. 30, 2020, pp. 12–29.

Hernández, Iris. *Archivos de la disidencia: Cuerpos, memorias y escrituras en América Latina.* Editorial Dislocadas, 2022.

Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón.* Cuarto Propio, 1995.

———. *Loco afán: Crónicas de sidario.* Anagrama, 1996.

Livingston, Jennie, directora. *Paris Is Burning.* Off White Productions, 1990. Documental.

Lorde, Audre. "The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House." *Sister Outsider: Essays and Speeches,* Crossing Press, 1984, pp. 110–113.

Mistral, Gabriela. *Tala.* Editorial Sur, 1938.

Muñoz, Dióscoro. *Poesía popular chilena.* Quimantú, 1972.

Perlongher, Néstor. *Prostitución masculina.* Ediciones de la Urraca, 1993.

Preciado, Paul B. *Manifiesto contrasexual.* Opera Prima, 2002.

Sutherland, Juan Pablo. *A corazón abierto: Geografía literaria de la homosexualidad en Chile.* Sudamericana, 2001.

———. *Nación marica: Prácticas culturales y crítica activista latinoamericana.* Los Perros Románticos, 2021.

Zapata, Claudia. *Mistral: Desobediencia, ternura y archivo.* Archivo Fugitiva, 2019.